

GRAN TEATRO DEL LICEO

TEMPORADA OFICIAL DE ARTE LÍRICO

Domingo 13 Marzo 1938

Sexta función de la temporada

L U I S A

Opera en cuatro actos y cinco cuadros, libro y música de
Gustavo Charpentier

Maestro director y concertador

JOSE SABATER

Dirección escénica: RAFAEL MORAGAS

R E P A R T O

Luisa

Mme. Bernardette Delprat

La Madre

Angeles Rossi

Julián

Mr. Raoul Jobin

El Padre

M. Guenot

Irma, Carmen Gombau. — *Camila*, Mercedes Roca. — *Gertrudis*, Elena Lucci. — *La Aprendizaz*, Angela Pena. — *Elisa*, Palmira Miralles. — *Blanca*, Conchita Morales. — *Susana*, Alexina Zanardi. — *La Barrendera*, Elena Lucci. — *La Trapera*, Alexina Zanardi. — *La Maestra del taller*, Elena Lucci. — *Vendedora de leche*, Mercedes Roca. — *Vendedora de periódicos*, Palmira Miralles. — *Recogedora de carbón*, Carmen Gombau. — *Margarita*, María T. Cuesta. — *Magdalena*, Conchita Morales. — *Un granujilla*, Angela Pena. — *El Noctámbulo*, Augusto Gonzalo. — *El Trapero*, Canuto Sabat. — *El Cantor*, José Farrás. — *El Vagabundo*, Alejandro Nolla. — *El Papa de los locos*, Augusto Gonzalo. — *Primer filósofo*, Alejandro Nolla. — *Segundo filósofo*, Antonio Balaguer. — *El Pintor*, Jorge Frau. — *El joven Poeta*, Manuel Corbacho. — *El Estudiante*, José Farrás. — *Primer guardia de policía*, Alfonso Serratacó. — *Segundo guardia de policía*, José Mora. — *El Escultor*, Alfonso Serratacó. — *El ropavejero*, José Farrás.

La Danzarina, ROSITA SEGOVIA

Coro general. — Cuerpo de baile

La acción en París, Epoca actual

Maestro de coros, Francisco Ribas. — Maestro de baile, Juan Magriñá.

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

En escena Luisa en casa de sus padres; en la buhardilla de enfrente tiene su estudio y vive Julián, joven pintor objeto de los amores de Luisa; en un diálogo tierno y apasionado se juran eterno amor. Julián ha escrito varias veces a los padres de su adorada para que den su consentimiento de desposorio, siempre con resultado negativo. "Me dijiste en tu última carta, ten paciencia, se acerca la hora; de nuevo pídeselo a mi padre; si rehusa irrevocablemente, te doy palabra de huir contigo", dice Julián y propone a Luisa huyan hacia la felicidad, que les sonríe... lejos de sus padres, que quieren aprisionar entre aquellas paredes su juventud y hermosura; Luisa vuelve a pedirle que escriba otra vez. Explican-se los dos amantes cómo nació el amor que se tienen, conviniendo los dos en que la madre de Luisa es quien tiene la culpa de que no se puedan hablar, pues siempre los sorprende cuando menos lo piensan.

Sin que se hayan dado cuenta los dos enamorados, ha entrado la madre de Luisa que oye la mitad de la conversación.

Al volverse Luisa hacia la puerta, se percibe de la presencia de su madre y deja a Julián, que le pregunta ansioso: "¿No me quieres decir nada más, adorada Luisa? Respóndeme, por favor, antes de que llegue tu carcelera y nos sorprenda".

La madre de Luisa muéstrase a Julián, dejando a éste estupefacto; luego, cerrando el balcón, se dirige a Luisa que está preparando la mesa, reprendiéndola.

Sus amores con un calavera no pueden seguir; ella es honrada y él es un bohemio que se pasa la vida sin trabajar.

Entra el padre que viene con una carta en la mano, léela... "Julián vuelve a pedir nuestro consentimiento", dice a su esposa; ésta se muestra reacia, pero el padre, que es un hombre todo bondad y todo corazón y que Luisa significa para él su vida, no quiere hacerla infeliz casándola con un hombre que ella no ame. "El, se ve bien claro, ama a nuestra Luisa y ésta no le aborrece"; hace reflexiones a su hija. "Escoger marido no es cosa fácil; la falta de acierto en la elección hace trocar en lágrimas lo que antes todo era alegría".

La madre, entretanto, va burlándose de Julián y repitiendo en mofa todo lo que ha oído de la conversación de Luisa y el pintor.

"¿No te ha hablado nunca?", pregúntale a Luisa su padre, y haciendo un esfuerzo inaudito contéstale: "No"; desconfía su padre y le hace jurar que siempre obedecerá como buena hija y dándole un periódico y sonriendo compasivamente pídele que se lo lea: "Hogaño la primavera es de las más lucidas... París está de fiesta", lee, entre sollozos, Luisa, y dando expansión a su llanto, exclama... "¡París!".

ACTO SEGUNDO

DESPERTAR DE PARÍS

Las cinco de la mañana, en la parte baja de Montmartre.

En escena la vendedora de leche, la de periódicos, la traperita, la recogedora de carbón, el noctámbulo y el trapero.

El noctámbulo quiere seducir a la vendedora de periódicos; ésta recházale y al desaparecer éste, riéndose de ellos, tropieza con el trapero, que cae al suelo. En la lejanía se oye la voz del noctámbulo que va clamando: "Soy el proveedor de la gran ciudad"; el trapero explica a los demás que conoce al que se ha marchado, que lo había visto otra vez, pero entonces no iba solo... "Llevaba una

joven del brazo, engañándola con su canto... era mi hija". Todos lo comentan. Poco a poco van marchándose todos. Aparecen Julián y los bohemios, que avanzan cómicamente y con aires de conspiradores.

Julián muestra a los demás el sitio donde trabaja su adorada; díceles que huirá con él. Todos la aclaman y quieren hacerla su Musa.

Salen a las ventanas muchachas a las que los bohemios dedican unos cantos, recibiendo en premio monedas que recogen y márchanse.

Quédase sólo Julián, angustioso, pues ha de ver pronto a su amor.

Van viniendo modistas que se ríen al ver la preocupación del pintor, entrando luego en el taller.

Por último, aparecen Luisa y su madre; ésta deja a Luisa en la puerta del taller, no sin antes mirar, con desconfianza, por todos lados.

Julián se dirige a la casa y sale con Luisa, que quiere huir de él por miedo a que los encuentre su madre; él vuelve a incitarla para que deje el hogar de sus padres, para crear otro; el amor libre y las fiestas de París les brindan felicidad sin fin; no debe despreciar, pues, ella, y no debe volverse atrás de la palabra que dió a Julián.

Luisa sostiene una lucha interna; por una parte ve que abandonando a sus padres causaría su muerte, pero por otra ve que de no hacerlo pierde el amor de Julián. "No sé qué hacer... suéltame... mañana... más tarde... seré tu esposa... Julián... Mi bien amado". Quedan abrazados los dos... se separa y ya en la puerta del taller le tira un beso... Devuélveselo él con tristeza.

CUADRO II

UN TALLER DE MODISTAS

Luisa, Irma, Camila, Enriqueta, Blanca, Juana, Magdalena, Elisa, Susana, Gertrudis, Margarita y otras (jóvenes y viejas) están trabajando en varios veladores, cantando la mayoría.

Todo demuestra que la juventud impera, y por consiguiente la alegría está en el semblante y en las palabras de todas, menos Luisa que, pensando en su amor, no ríe ni canta. Esto da lugar a que las demás reparen en ello, y los comentarios no son muy favorables para los padres de Luisa. "Yo creo que Luisa está enamorada", dice Irma mirándola irónicamente; confusa contesta Luisa que no, pero sus compañeras piden que les explique sus aventuras. Se oye una copla en la calle; es Julián que la dedica a Luisa. Sus compañeras encuéntranle al principio simpático, pues creen se la dedica a ellas; pero al reconocer al artista se burlan de él, tratándole de loco.

"Renuncio a vivir, pues la vida sobra cuando el ser amado, el sólo amor, rechaza nuestros afectos". "Si su corazón ha olvidado los juramentos y de mí se ha apartado; si ansías vivir sin luz y sin gozo... corazón de traidora... vete ya en mala hora" son las sentidas coplas que envía Julián a su Luisa que ya no puede resistir por más tiempo aquella angustia, y alegando que se siente enferma se marcha. Todas sus compañeras dudan y al trasponer el umbral Luisa, se van al balcón viendo que se ha encontrado con Julián y que se marchan, los dos del brazo, produciendo la hilaridad de todas... ¡Envidia!... ¡Caridad!

ACTO TERCERO

Un jardín en la cima del "turó" de Montmartre. El panorama de París en un atardecer.

Al descorrerse el telón, Julián, sentado cerca de la casa, parece ensimismado en agradable meditación. Luisa, en la balaustrada, sonriendo, contéplale amoro-

samente. "Desde que decidí ser tuya, creo soñar bajo un cielo encantado anonadada por tu primer beso", dicele, en el paroxismo de su felicidad, Luisa. Con ternura muéstrale Julián a su adorado París, que poco a poco enciende sus luces. "Es para ti, musa hechicera, que la villa está ésta noche risueña". Los amantes, arrodillados y estáticos como debajo del encanto de la visión del porvenir que se levanta delante de ellos, extendiendo los brazos hacia la ciudad; en una apoteosis de luz, París parece festejar a los amantes. "¡Libres!, ya sois libres, nos clama la inmensa villa". "Ven a mis brazos, mi poeta: ¿no soy ya tu conquista?... Pues oprímeme bien fuerte... y hazme morir de tanto besarme".

Los dos amantes se dirigen a la casa indiferentes a cuanto les rodea, fijas sus miradas y atrayéndose mutuamente sus labios.

Bohemios, modistas y vecinos de Montmartre entran en escena. Se disponen a guarnecer la fachada y entrada de la casa, con banderas damascos y faroles venecianos para celebrar la coronación de la Musa de Montmartre... de Luisa, que aparece vestida con el traje, dispuesta a la ceremonia. "Gloria a la musa", dice Julián. "Riamos; cantemos", claman los demás, todo respira alegría. "Luisa: ¿quieres ser reina de los bohemios? ¿Quieres ser Musa del Montmartre glorioso?". Luisa hace un ligero gesto de asentimiento; Julián, conmovido, se arrodilla a sus pies; Luisa toma una flor de su pecho y la ofrece a su amante. Música, desfile, gritos, risas... fuegos de bengala; apoteosis.

Gran expectación al aparecer en la puerta del jardín la madre de Luisa, inmóvil y dudando entrar, semejando el espectro del sufrimiento.

Burlándose unos y espantados los pequeños, desaparecen todos, quedando solos Luisa, su madre y Julián. Dice no viene como enemiga; sólo desea decir a Luisa que su padre está enfermo y que sólo ella puede salvarle. "¿Me prometéis — dice Julián — devolverme a Luisa?". "Sí", responde la madre. "Así ves, mensajera de salud". Despedida emocionante y afectuosa de Luisa y Julián, quien al verla desaparecer con su madre, exclama: "¡Ah, mi adorada!".

ACTO CUARTO

En casa de los padres de Luisa.

La casa en donde tenía el estudio Julián ha desaparecido, viéndose a lo lejos París.

La madre de Luisa censura y recrimina a ésta, como de costumbre, sus amores con Julián y la fuga. "¿Te has figurado que vamos ha dejarte volver a su lado?", entonces recuerda a su madre la palabra que dió a Julián. El padre le hace cariñosas reflexiones para convencerla y hacerla desistir. Se niega Luisa, pues dice que añora París; la vida bohemia, sus encantos y placeres. Ante tan resuelta actitud y lleno de ira el padre de Luisa, mostrándole París, exclama: "Eso es el placer; bailando hasta reventar y riendo hasta llorar. ¡Eso es el placer! Te esperan, pues, vete al instante". Luisa, temblando de miedo y dudando marchar ahora que su padre la arroja, va de un lado a otro de la habitación. "Déjala, por piedad", exclama la madre. "Te vas de aquí, o te lanzo escaleras abajo". Luisa, alocada y gritando, huye de la casa.

Las luces de París van apagándose lentamente.

Los padres van de un lado a otro esperanzados de ver entrar a Luisa... Aplastado por el dolor y la lucha sostenida avanza poco a poco... vacilante... vuelve a la puerta y escucha... De muy lejos llega, como burlándose de él, un canto de fiesta de la ciudad, y amenazando con los puños exclama: "¡Oh, París!".